



A la caza de Juan Legarreta

Jorge Vázquez Ángeles

UN MIEMBRO MÁS DEL CÉLEBRE PANTEÓN de arquitectos mexicanos desconocidos (o en proceso de ser olvidados) es Juan Legarreta, cuyas posturas políticas e ideológicas lo llevaron a elaborar una serie de propuestas arquitectónico-urbanas que resolvieran las siempre difíciles condiciones del “alma obrera de la ciudad”, como reza la canción de Panteón Rococó. Seguir los pasos de este personaje radical y combativo nacido en la ciudad de México en 1902 resulta complicado, no tanto porque sea difícil encontrar sus datos biográficos y personales, que en buena medida se han conservado gracias a los estudios del arquitecto Carlos González Lobo, sino por los obstáculos que la propia historiografía arquitectónica provoca al no incluir, salvo contadas excepciones, la dirección precisa de centenares de obras que son condenadas al abandono y a la destrucción. Si a eso le sumamos que la obra de Legarreta es breve debido a que falleció a los treinta y dos años de edad, encontrar la primera casa que construyó en la ciudad de México se convierte en una misión apta para Indiana Jones.

Quizá podamos aventurar que el carácter de Legarreta debió de ser algo tormentoso y explosivo, porque desde muy niño se vio obligado a usar muletas debido



a la poliomielitis (la vacuna de Salk no sería utilizada en forma masiva hasta 1955). En el breve ensayo que González Lobo le dedica en *Arquitectura Mexicana del siglo XX*¹ se adivinan ciertos rasgos de su carácter: al grito de “Muera el arte”, el joven estudiante blande sus muletas frente a la Victoria de Samotracia, ubicada en el patio de la Academia de San Carlos. Seguramente el futuro arquitecto conoce el manifiesto futurista de Marinetti (“...un automóvil rugiente, que parece correr sobre la metralla, es más bello que la Victoria de Samotracia”). Son épocas convulsas no sólo en México, sino también en el mundo. Álvaro Obregón ha sido asesinado, Hitler publica la segunda parte de *Mi lucha*. Por primera vez en la historia de la arquitectura el tema de la vivienda se convierte en el centro de las discusiones de arquitectos, ingenieros y planificadores.

En ese contexto, hacia 1930, Juan Legarreta presenta su tesis sobre vivienda obrera y va más lejos: la construye para demostrar sus ideas. Escribe González Lobo que dicha vivienda “aún existe en la avenida Río Consulado”. En *100x100 arquitectos del siglo XX en*

*México*² sólo se muestra una pequeña y antigua foto del inmueble y una breve nota: “1931, departamentos para obreros en Elorduy, ciudad de México”. *The new architecture in Mexico*, libro publicado en 1937 por Esther Born³, contiene la única referencia clara sobre la ubicación de la primera obra de Legarreta, que es sólo una casa y no “departamentos para obreros”: calle de Elorduy número 8, colonia Peralvillo. Gracias a Google Maps fue posible encontrar esta calle que hace esquina con Río Consulado.⁴ El error es que en realidad la casa está en la esquina de Vallejo y Elorduy, a doce cuadras de distancia del dato que ofrece González Lobo.

En 1932, Carlos Obregón Santacilia convoca al concurso de “La casa obrera mínima”, donde Legarreta aplica las conclusiones aprendidas en la casa de Peralvillo. Gana el concurso y en septiembre de 1933 se inaugura uno de los primeros conjuntos habitacionales para trabajadores construidos en México. Ubicado en la colonia Balbuena, entre la avenida Congreso de la Unión y la calle Torno, y Avenida de Taller y Yunque,

¹ González Lobo, Carlos, “Juan Legarreta”, en *La arquitectura mexicana del siglo XX*, México: Conaculta, 2004. p. 110.

² *100x100 arquitectos del siglo XX*, Fernanda Canales y Alejandro Hernández Gálvez, México: Arquine, 2011.

³ <http://bit.ly/xo49gD>

⁴ <http://bit.ly/xUA9gk>





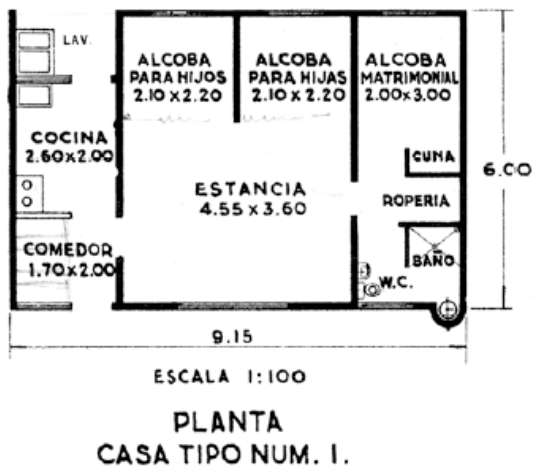
Casas obreras

constaba de 120 viviendas agrupadas en cuatro manzanas, en cuyo centro se levanta un jardín común llamado “Jardín Obrero”. Legarreta definió tres tipos de viviendas: Tipo 1, de un nivel, 54.90 m²; Tipo 2, dos niveles y un área para comercio o taller, 44.10m²; y Tipo 3, dos niveles, 66.66m². Para comparar, en este enlace se describen las dimensiones mínimas de vivienda según los reglamentos de los estados de la república.⁵ En la ciudad de México, una vivienda no puede medir menos de 33.70m². Aunque bastante modificadas, aún es posible observar una de ellas, ubicada casi en la esquina de Congreso de la Unión y Yunque.

Después de este proyecto, en 1933 se llevan a cabo las “Pláticas sobre arquitectura”, en el contexto de la campaña presidencial de Lázaro Cárdenas. Organizadas por Alfonso Pallares, presidente de la Sociedad Mexicana de Arquitectos, la idea era la de “definir y unificar la ideología de la arquitectura para lograr un movimiento constructivo acorde con los postulados científicos, económicos y artísticos”.⁶ Durante esos años la arquitectura nacional se debatía entre los seguidores de la corriente neocolonial con la que diseñaban, sobre todo, edificios públicos (como el Palacio del Ayuntamiento o el Palacio Nacional) y grandes residencias como en las Lomas de Chapultepec; y el funcionalismo, más acorde a la producción de escuelas, hospitales y viviendas, donde se agrupaban arquitectos tan radicales como Juan O’Gorman, Álvaro Aburto, y el propio Legarreta. Las preguntas que se supone debían de responderse por todo

⁵ http://www.infonavit.org.mx/infonavit_ampliado/calidad_vida/reglamentos.pdf

⁶ González Lobo, *Op. cit.*, p. 52



el gremio eran: ¿Qué es la arquitectura y qué es el funcionalismo? ¿Es el funcionalismo una etapa definitiva o embrionaria de todo devenir arquitectónico? ¿Es el arquitecto un mero técnico de la construcción o un impulsor de la cultura general de un pueblo? ¿La belleza arquitectónica resulta de la solución formal o exige además de la arquitectura consciente de la voluntad creadora del arquitecto? ¿Cuál debe ser la orientación arquitectónica de México?⁷

Al final de las pláticas el funcionalismo se impuso. A pesar de ello, Juan Legarreta dio la nota: al momento de devolver la versión escrita de su ponencia que sería publicada junto con las demás, escribió una nota, con la que resumía su intervención: “Un pueblo que vive en jacales y cuartos redondos, no puede HABLAR arquitectura. Haremos las casas del pueblo. Estetas y retóricos —ojalá mueran todos— harán después sus conclusiones”.⁸

En 1934, Juan Legarreta es nombrado asesor estatal en materia de vivienda popular, según los lineamientos del Plan Sexenal de Lázaro Cárdenas. Diseña dos nuevos conjuntos obreros con varios tipos de viviendas, muy modificadas: el de la colonia San Jacinto, muy cerca del actual metro Popotla, en el

triángulo que forman las calles Plan de San Luis, Plan de Agua Prieta y Calzada de los Gallos; y el de una colonia llamada La Vaquita, de la que no pude establecer su ubicación actual. Previendo el desarrollo turístico que el puerto de Acapulco alcanzará con el paso del tiempo, Legarreta se dedica a plantear proyectos que preserven su carácter; por desgracia, el 4 de abril de 1934, uno de los arquitectos más radicales y comprometidos con los trabajadores fallece en un accidente en la carretera.

Sus aportaciones en materia de vivienda popular son destacadas: Legarreta establece como centro a la madre, quien desde la cocina, sin moverse, organiza, vigila, controla el acceso, prepara la comida y cuida a los niños. El espacio central de la vivienda funciona como estancia, taller y área para fiestas, con posibilidad de extenderse hacia el jardín. La recámara de los padres, la más alejada de las otras y más cercana al baño, permite la intimidad de la pareja y evita la promiscuidad. Finalmente, el baño de estas viviendas ofrece una solución admirable: si va a utilizarse el lavabo pero alguien más ocupa la taza, e incluso la regadera, la única puerta, al abrirse, cierra el área de la taza, posibilitando que hasta tres personas usen el baño al mismo tiempo.

Bien valdría la pena rescatar, hasta donde fuera posible, la obra de Juan Legarreta, extraviada, incluso, hasta en los libros de arquitectura mexicana. **AM**

⁷ *Ídem.*

⁸ *Ibid.*, p. 111.